

22

# REVISTA COSTARRICENSE



**DIRECTORA:**  
**SARA CASALVda. DE QUIROS**  
 Apartado 1239

OFICINA mi casa de  
 habitación N° 2730  
 Teléfono 3707

BARRIO: LA California  
 Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual  
 — de —  
 cuatro números

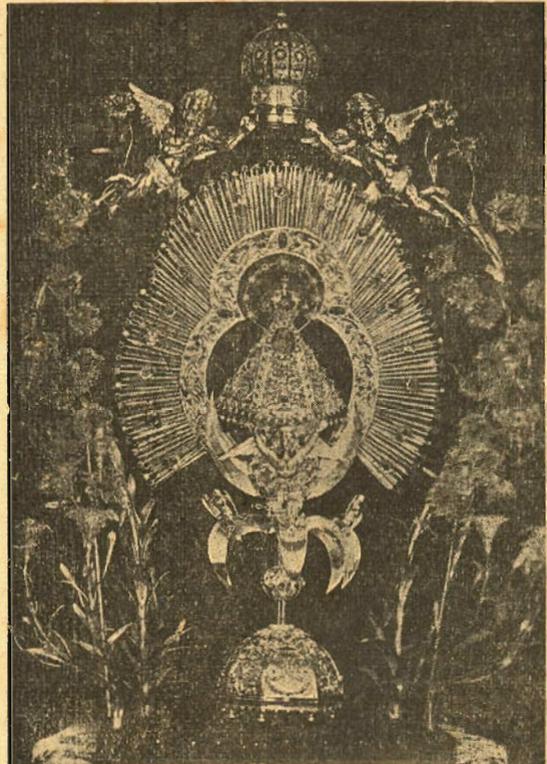
**₡ 1.00**

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XIX | San José, C. R., Domingo 25 de Julio 1948 | No. 766

## NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES PATRONA DE COSTA RICA



Quien de una manera especial protege a  
 nuestra Patria, salvándola amorosamente  
 de los peligros que la rodean.

El 2 de Agosto se celebrará su fiesta y todos nos preparamos a celebrar su gran fiesta para darle infinitas gracias por habernos dado la PAZ, y al mismo tiempo le suplicaremos que continúe protegiéndonos y que desde el Cielo nos mire benigna y nos bendiga.

# San Alfonso Ma. de Ligorio, Doctor de la Iglesia

(Resumen del discurso pronunciado por S. S. Pío XII el año 1933 en la Iglesia de los Padres Redentoristas de Roma).

Veo que entre los grandes héroes de la palabra y de la pluma se levanta como un gigante Alfonso M<sup>o</sup> Ligorio, Obispo y Doctor.

Al igual que los Crisóstomos y los Agustinos, que los Bernardos y Aquilinos y los grandes Padres y Doctores de los tiempos más combatidos por la maldad, así también el gran Capitán del nuevo ejército del Divino Redentor entra en batalla contra todos los enemigos de Dios y de la Iglesia, contra todos los errores que atacan y corrompen la fe y costumbres cristianas. Dejará a los sabios de las escuelas, de los ateneos y de las academias, el teatro de las altas especulaciones; él bajará al campo del humano vivir y de las cotidianas luchas, donde la razón y la voluntad, en pos de la fe, buscan el sentido del bien entre los impulsos de las pasiones y la poderosa llamada de la gracia, entre la ley y la libertad, entre la acción y la oración, entre el vicio y la virtud, porque ahí está todo el hombre en el temor de Dios y en la observancia de los mandamientos: *Deum time et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo*" (Eccle. 12, 13).

Sacerdote, Misionero y Obispo, da la vez de alerta ante los peligros y daños de una falsa ciencia; sin que por eso descuide sus hijos y sus fieles, sus seminaristas y su clero; año tras año, a pesar de las fatigas del sagrado ministerio, dogmáticas y ascéticas,

las cuales al mismo tiempo que animan la lucha, defienden la fe y la verdad, empujan al bien, elevan al cielo y enseñan el camino de la piedad cristiana más sólida y eficaz. No nombraré sus victorias, cuyo número es el de sus batallas; no hablaré del incremento que dió a la devoción de la Pasión de Cristo, y al Sacramento de su Cuerpo y su Sangre, y a la Reina del Cielo; no traeré a la memoria el arpa poética y los melodiosos suspiros de su corazón, que aun hoy día hacen estremecer las almas en torno de nuestros altares. Pero no pasaré por alto, antes bien me detendré a contemplar el título que le da mayor gloria.

Inclinad vuestra frente, sabios del siglo, y vosotros ministros sagrados de la reconciliación del hombre con Dios, en la hora de la duda, del arrepentimiento y del perdón ofrendad vuestra veneración y el aplauso de vuestro agradecimiento a Alfonso de Ligorio, el Doctor de la Teología Moral, el restaurador del turbado equilibrio en el secreto tribunal de las almas, el cual, con aquella prudencia sobrenatural escrutadora de los arcanos de las leyes y de la conciencia humana, que Dios niega a los soberbios del mundo y concede a los humildes, supo trazar con acierto un camino seguro entre las opiniones demasiado laxas y las demasiado rígidas. Alfonso se eleva en aquella esfera luminosa y bienaventurada, desde cuya altura con Tomás de Aquino y con los más perspicaces investigadores de los caminos de la virtud y del vicio, contempla a la pobre humanidad redimida por Cristo, y asediada por el mundo, el demonio y la carne y la conduce al bien siguiendo las huellas de aquel amoroso Maestro que vino a iluminarla y redimirla.

En el corazón ardiente de Cristo había aprendido el amor de las almas, pero un amor sabio y abnegado, en la sangre de Cristo derramada en la cruz había mojado

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad



aquella pluma con la que escribió páginas inmortales. Sus libros son el código de la redención divina, son las tablas irreprochables de la ley, de la caridad y de la justicia. Por eso no habrá pasado un siglo desde su muerte y ya la mano del angelical Pío IX habrá coronado con la aureola de Doctor de la Iglesia, la frente de Alfonso, el prínci-

pe de la Moral, el intrépido defensor de la fe católica y de los derechos de la Santa Sede, el valiente mantenedor de la verdad contra las herejías de cualquier clase y sea cual fuere el nombre con que se presenten, el prudente restaurador del espíritu eclesiástico, y de la piedad popular. *Redemptionem misit populo suo.*

## En Fatima la Santísima Virgen del Rosario pide, ruega, insta que se consagre el mundo a su Inmaculado Corazón

En Fátima, dijo la Santísima Virgen del Rosario a los pastorcitos que deseaba que se consagrara el mundo a su Inmaculado Corazón, y el Sumo Pontífice Pío XII con la humildad que la caracteriza obedeció y consagró el Mundo al Inmaculado Corazón de María el 31 de Octubre de 1942 pidiendo por la Paz. Repitió esa Consagración el día 8 de diciembre en la Basílica de San Pedro y para mayo de 1943 recordaba a los fieles cristianos cómo debían honrar a la Santísima Virgen a cuyo Corazón é. había consagrado la cristiandad.

La Santísima Virgen dijo a los Pastorcitos que ya no podía detener la mano airada de su hijo por todos los pecados que se cometen y que la única manera de aplacar la ira divina era Rezando el Rosario en fami-

lia y consagrándose a su Inmaculado Corazón.

Angustiado el Santo Padre Pío XII por las difíciles circunstancias por que atraviesa el mundo en estos momentos y para implorar por la paz, consagra a Roma, ciudad eterna, donde reside el Representante de Dios en la tierra, al Inmaculado Corazón de María. Y nosotros aunque muy lejos, tenemos que vivir y pensar y sentir muy cerca de ese angustiado corazón y unirnos a sus intenciones y fervientes oraciones y consagrar nuestros hogares, hijos, negocios, oficinas, escuelas, parroquias, etc., al Inmaculado Corazón de María. Hacedlo y estad seguros que las bendiciones del Cielo caerán sobre vuestros corazones.

He aquí la noticia llegada de Roma:

## La Ciudad Eterna se Consagra al Corazón de María

Por el RP. Francis J. Murphy CSSR,  
Corresponsal Especial de NCWC.

Roma, Julio. (NCWC).—El Mes de María dominó el horizonte espiritual de Roma, y de Italia constituyendo una apoteosis de devoción mariana que tuvo su augusto comienzo en la encíclica de Pío XII *Auspicia Quaedam*, y que culminó majestuosamente en la consagración de Roma al Inmaculado Corazón de María, celebrada en la histórica iglesia del Ara Coeli, el Altar del Cielo.

Cada parroquia, cada iglesia, celebró el mes de mayo con funciones religiosas y predicaciones extraordinariamente concurridas.

Junto a la ternura filial hacia la Madre de Dios, los hijos de María se sentían urgidos a buscar su protección especial ante las crisis que amenazan su vida toda. A pesar de su reciente derrota política, las fuerzas del mal no duermen; faltan todavía por ganar diversas votaciones municipales y sindicales en los próximos meses. Falta todavía, lo que es más grave, cumplir con las pro-

mesas que los demócratas cristianos hicieron durante la pasada campaña electoral; su plataforma hablaba de vastas reformas económicas y agrarias, cuya realización requiere tacto, firmeza de ánimo, buena voluntad y generosidad, además de que por valioso que sea el Plan Marshall, su incorporación a la vida económica será lenta y difícil.

Ciertamente necesitan los italianos de la gracia de Dios y de la intercesión de su Santísima Madre; y esto lo comprendían las piadosas muchedumbres que la honran hoy.

La iglesia del Arae Coeli —que se levanta sobre la antigua colina pedestal al culto pagano de la vieja república romana—, fué durante la Edad Media el templo romano. Encierra una célebre imagen de Nuestra Señora, a quien se atribuyó el haber salvado a Roma de la Feste Negra en 1348, hecho que registran los peldaños de negro mármol que conducen al santuario.

Este año, justamente a los seis siglos del milagro, el pueblo de Roma respira una at-

mósfera de alivio, cual si la Virgen le hubiera salvado del "azote rojo".

Para preparar la consagración, los predicadores explicaron al pueblo el profundo significado de la devoción al Corazón de María. El día de la fiesta se efectuó una solemne procesión en que se confundían los funcionarios del Gobierno y los dignatarios de la Iglesia. Predicó el RP Ricardo Lombardi SJ, el célebre andariego que con sencilla elocuencia ha movido los corazones en las campiñas de Italia.

Dice la leyenda que sobre la colina donde descansa hoy el Ara Coeli se apareció Nuestra Señora con el Niño en brazos, al emperador pagano César Octavio, diciéndole: "He aquí el altar del Hijo Unigénito de Dios". Octavio erigió un altar, y a su alrededor los primeros cristianos construyeron un pequeño santuario. En igual sentido la Edad Media interpretó una profecía del poeta pagano Virgilio, el bardo de Mantua, que escribió en su cuarto Egloga que el mundo se renovaríase totalmente bajo la guía de una virgen y de un niño recién nacido.

## Consignas a la mujer católica

En reciente alocución a las delegadas de 30 naciones al Congreso Internacional de las Ligas Católicas Femeninas, Pío XII ha concretado en cuatro puntos los deberes más urgentes de la mujer en el momento actual.

1.—Ante todo Fe audaz, alerta, intrépida, firme y viva a la verdad, al triunfo de la doctrina católica. Pedimos una Fe firme, una Fe absoluta, sin reservas y sin reticencias, una Fe que no vacile ante las últimas consecuencias de la verdad, que no retroceda ante sus más rigurosas aplicaciones.

2.—Nada de falsos espiritualismos: para la Fe, para Cristo, en toda la medida de lo posible, presencia en todas partes donde los intereses vitales estén en discusión.

3.—Fidelidad en la actividad social dentro del programa de la Iglesia: una repartición más equitativa de las riquezas ha sido siempre uno de los objetivos de la doctrina social católica. Otro tanto podemos decir de la paridad del salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer.

4.—Actividad en la vida pública: Vuestra misión específica es trabajar para hacer a la mujer más consciente de sus derechos sagrados, de sus deberes, de su poder, tanto sobre la opinión pública en las relaciones cotidianas como sobre los Poderes públicos y los legisladores mediante el buen uso de sus prerrogativas de ciudadana".

Pío XII

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**



## Durante cincuenta años estuvo perdida la declaración de Independencia Americana

(Fina atención de la Embajada Americana)

(USIS).—No obstante que el documento histórico de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos fué redactado en 1776 —en el que tuvieron parte importantísima Jéfferson, Adams y otros próceres— no fué sino hasta medio siglo más tarde cuando volvió a aparecer la olvidada y extraviada Declaración.

Este olvido es explicable si se toma en cuenta el hecho de que los fundadores de la naciente nación norteamericana estaban tan preocupados por la lucha armada y la conquista de la libertad, que apenas sí dieron más importancia al valioso documento cuando éste hubo salido de manos del impresor. Así, aunque el 4 de Julio es celebrado tradicionalmente con motivo del fausto acontecimiento, la Declaración no fué firmada ese día.

El Congreso Continental aprobó el 4 de Julio de 1776 la Declaración: eran 13 Estados los que originalmente constituían la nueva República. Mas fué el 19 del mismo mes cuando el Congreso ordenó su impresión y firma respectivas. John Dunlap, impresor del Congreso, se apresuró a cumplir la orden, terminando su trabajo el 2 de agosto siguiente, siendo entonces cuando estamparon su firma la mayor parte de los signatarios.

Días agitados presenciaron aquellos sucesos históricos; la Revolución cundió con rapidez por las Colonias; el 29 de mayo de 1776 la Convención de Virginia aprobaba la Constitución Independiente. En Filadelfia, el Congreso Continental escuchaba la lectura de la Declaración solemne, obra de Tomás Jéfferson... "Que estas Colonias son y deben ser libres por derecho, así como Estados independientes; que toda liga con la Corona Británica queda disuelta y

que toda conexión política entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña debe quedar totalmente disuelto".

El 11 de Junio del mismo año el Congreso designó al famoso Comité de los Cinco para la redacción de un documento que llamara la atención del mundo sobre los acontecimientos que inevitablemente ocurrirían más tarde. Tomás Jéfferson realizó la tarea casi solo, después de cambiar impresiones generales con John Adams y Benjamín Franklin; los tres colaboraron en la revisión. La Declaración fué sometida al Congreso el 4 de Julio de 1776 y luego fué enviada a los Archivos gubernamentales, donde durmió plácido sueño hasta después de la Segunda Guerra con Inglaterra, en 1812.

Entonces, un oscuro profesor, comprendiendo la importancia y valor del documento, dió a luz la primera edición popular. A partir de aquella fecha, la Declaración es venerada como uno de los grandes tesoros nacionales de los Estados Unidos. Las nobles y generosas frases allí contenidas son conocidas por los hombres de todas las nacionalidades amantes de la libertad y la Democracia.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

**Tienda de DON NARCISO**

**CONSIGANOS SUSCRITORES**

## El Editor del Reader's Digest fustiga la Educación Laica

Washington, 7 julio. (NCWC).—“Parece inverosímil, pero es cierto: un maestro de escuela pública puede hablar a sus niños de Darwin y del hombre-mono, de Marx y del hombre-máquina, de Freud y del hombre-pesadilla, de Stalin y del hombre-esclavo; pero arriesga ir a la cárcel si menciona a Cristo y a su hombre puro, de libre albedrío, dotado de conciencia”, dijo a 700 graduados de la Universidad Católica de América en esta ciudad el señor Fulton Oursler, converso al catolicismo, y editor del Reader's Digest, al pronunciar el discurso principal en la clausura del curso de 1947-1948.

El señor Oursler se refería a las leyes que imponen la enseñanza laica. “Entre nosotros priva una inmensa variedad de ideas acerca de Dios, como priva la infundada superstición de que enseñar la verdad religiosa es

poner en peligro la separación de la Iglesia y del Estado: de aquí que se imparta una educación sin Dios, se descuide la educación moral y ética, y crezca la desmoralización del carácter”.

“Gracias a Dios que la Iglesia, para dar a cada generación un baluarte vital, fundó su grandioso sistema de escuelas parroquiales, y de colegios y universidades católicas”.

“Necesitamos más que nunca hombres de fe profunda, no sólo en los claustros y los púlpitos, sino en las oficinas, los talleres, y sobre todo en los hogares”.

La Universidad concedió un doctorado honoris causa en leyes a Sor María Agata Ryan, rectora de la Universidad Javier de Nueva Orleans, quien fué la primera en establecer escuelas para los indios Navajo y Winnebago, y para los negros.

### ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924



## NOVELA

que cogidas del brazo pasean bajo el dosel rumoroso de los árboles de la Castellana!; y se repite a sí mismo: no pudo ser..., no pudo ser... Debo resignarme a perderla para siempre. He de vivir una vida mía, una vida nueva... No pudo ser..., no pudo ser...

### CAPITULO XIV

#### A veces un milagro...

—¿Por qué no me acompaña usted a almorzar hoy, Teresa?

—No puedo, doctor, muchas gracias; saldré un momento únicamente para comprar algunas cosas. He de volver a la clínica, la señora me esperaría...

Teresa y Jaime van en su coche, y por más que Jaime se propone permanecer unos momentos junto al reflejo de la mujer amada, Teresa diríase que también se muestra hosca y reservada.

—¿Por qué no puede usted acompañarme? ¿No es hoy su día de fiesta?

—Porque no, doctor. Desde el día que ocurrió la desgracia siento un remordimiento más intenso cada vez que me alejo de Lili; por otra parte, la señora, si bien es verdad que no me ha hecho ninguna recriminación, estoy plenamente convencida que no ha podido olvidar que yo dejé sola a la nena, en el preciso momento que cayó sobre los troncos de la chimenea...

—No se atormente más, Teresa —dice, sincero, Jaime—; no se atormente más, aquello fué algo fatal, algo que tenía que ocurrir irremisiblemente. Yo soy el único culpable...

—¿Usted?... —exclama Teresa, sinceramente asombrada—. ¡Oh, Jaime, no diga usted esas cosas; yo creo que todos estamos un poco locos y desesperados después de la desgracia de Lili! La señora cada día está peor: pasa las noches enteras sin dormir, sin pegar un ojo; la he visto llorar muchísimas veces verdaderamente consternada, y tengo la seguridad que la señora, doctor Carvajal, no llora únicamente por la pequeña. La señora llora por...

Jaime tiembla; Teresa diríase que ha roto de pronto aquella reserva extraña de los últimos tiempos. Puede ser que haya influido en ella también la belleza de la mañana, la dulzura de aquel paseo en coche. Pero Teresa habla mucho más que de cos-

tumbre y Jaime aprovecha el momento, impelido por la curiosidad que le domina, una curiosidad atormentadora y dolorosa: saber las reacciones de María...

Jaime ha detenido el coche ante un bar discretamente elegante.

—Vamos, Teresa, vamos a tomar un aperitivo; si no quiere usted acompañarme a almorzar, tomaremos un vermut y hablaremos un poco. Ud. sabe cuánto la estimo y la buena amistad que me unió con su hermano hace algunos años...

—Sí, yo también le tengo a usted en el más buen concepto, Jaime, pero no sé si será prudente que acepte. La señora quizá...

—María... ¿Por qué? —Pregunta inquieto Jaime.

—¡Oh! No sé..., está tan extraña hace una temporada... Temo algo, y usted comprenderá que yo en esta casa estoy muy bien, he solucionado magníficamente mi vida inútil... Quiero a Lili, no le diré como si fuera hija mía, porque esto yo no puedo apreciarlo, ya que no tengo hijos, pero la quiero muchísimo, mucho...

—No se preocupe. Teresa, siéntese aquí al sol y hablemos un rato. Yo necesito de usted en este momento.

Se han sentado. Teresa levanta su mirada triste hasta el hermoso infinito que la rodea, los árboles, el sol, la mañana, el cielo... Y piensa la pobre mujer, sola y ausente de la vida, que ésta es bella y que los que poseen la juventud para saborearla plenamente no tienen derecho alguno a desdenar los atractivos que encierra.

—Gracias, doctor, no tenía usted que molestarse por mí. Muchas gracias.

—No Teresa, no; escúcheme, yo la he llamado porque no tengo a nadie a quien hablar, a nadie a quien consultar mi caso; no tengo hermanos, no tengo hermanas, estoy un poco solo como usted, y actualmente sufro mucho, muchísimo...

—Lo sé... —le interrumpe Teresa, conciliadora—; lo sé, Jaime. Y ella sufre también. Pero están ustedes encerrados en un callejón sin salida. La señora se ha obstinado...

—No es eso sólo. Hay algo más que nadie sabe..., que a mí me tortura como un remordimiento. Yo que quiero tanto tantísimo a María, no he conseguido otra cosa que hacerla sufrir desde que la conozco.

El día que Lili tuvo el accidente María y yo acabábamos de prometernos en matrimonio...

—¡Ahora lo comprendo! —exclama Teresa, levantando la cabeza y mirando fijamente a Jaime—. Ahora lo comprendo todo, y la señora, que durante todo tiempo que permanecimos en la Villa de los Almendros se dominó tanto a sí misma sosteniendo una lucha de la que no puede usted mismo darse una idea, cree ahora que el no haberse podido vencer ha sido la causa de que Lili se quemara...

—Así es, amiga mía. Desde aquel día no he conseguido cruzar con ella una palabra; me huye, parece que me odia, no me mira, me responde con monosílabos... María sufre y me hace sufrir a mí, que no merezco ese dolor; yo no tengo culpa alguna, yo la quiero y quería ser un padre para la niña... Ya sé que hoy María es muy rica, que yo la dejé cobardemente cuando era una señorita pobre sin más medios de fortuna que su juventud, su belleza y su bondad, pero con todos mis defectos, con todas mis faltas y mis pecados, la quiero, no puedo arrancarme su amor de mi corazón, y le doy mi palabra de honor, Teresa: si cuando Lili esté curada de sus quemaduras no he podido vencerme, me marcharé de Madrid, mejor dicho, saldré de España; es posible que tenga ocasión de hacerlo y será la forma de olvidar o, por lo menos, de ahuyentar el recuerdo...

Teresa sonría. Aun cuando las palabras del doctor Carvajal son tristes, dolorosas y atormentadas (Teresa sonríe a la vida, a la juventud, a ese amor de Jaime que, tumultuoso, estalla en su corazón; pero la sonrisa de Teresa es triste, triste por todos conceptos... Es una sonrisa de añoranza por lo que jamás sintieron por ella, y porque sufrió también por las ilusiones de Jaime que comprende están quebrantadas por completo.

—¿Usted ha hablado con la señora después del accidente de la niña?

—No, no me ha sido posible... Sé que su respuesta sería un tormento para mí. Por lo menos ahora recuerdo con deleite aquellas últimas palabras tuyas que han dejado un rastro tan dulce en mi corazón... —y ante la sonrisa que vaga por los labios de Teresa, añade—. Ya sé que estoy resultando ridículo, me asombra a mí mismo verme tan dominado por este amor; algunas veces pienso la cara de asombro que

pondrían mis compañeros de profesión, esa serie de amigos indiferentes que se saluda todos los días sin razón alguna de afecto, por rutina, por costumbre, cómo se quedarían si bajo mi presencia de hombre ecuánime, vieran el caos donde estoy encurrido. En algunos despertaría la hilaridad, en otros la compasión, pero la mayoría me juzgaría un cursi atrasado, pasado a la historia. Los amigos de Toni, por ejemplo...

—Déjejos, doctor, la opinión de los demás nada puede importarnos. Yo comprendo lo que usted siente, Jaime, y lo más grave es que no tiene solución. La señora Durall posee un temperamento muy íntegro y raras veces se deja dominar por los que la rodean; he podido observarlo en muchísimos detalles. La señorita María no permite que nadie la aconseje en su manera de pensar. Ella vive a su modo y tiene un criterio cerradísimo para todas las cosas. Pero me consta que le quiere. Estoy muy segura de que siempre le quiso.

—¿Qué haría usted en mi lugar? —pregunta Jaime tímidamente a su amiga—. ¿Qué podría hacer yo en esta ocasión? ¿Resignarme? ¿Renunciar? ¿Esperar? ¿Desesperar?

Teresa permanece unos momentos indecisa, y sin verle, mirando al verde de los árboles, aspirando la brisa mañanera y recreándose en la contemplación de unos hermosos niños rubios que pasan, murmura:

—A veces un milagro... Se produce un milagro en los momentos que creemos más perdida una cosa. La esperanza es lo último que se debe perder. Yo, doctor, no le aconsejo nada, sólo le recuerdo una cosa. Vea esta mañana qué hermosa es la vida; doña María y usted están en la plenitud de su juventud, tienen tiempo aun para esperar... Deje usted ahora a la señora que se ocupe de la curación, lo que pareció iba a ser inminente, podrá sufrir tan sólo un aplazamiento, y el día de mañana, cuando Lili sea mayorcita, pueda la señora Durall empezar a pensar en sí misma...

—Eso no será nunca —replica tristemente Jaime—; esta última desgracia ha aferrado aún más a María en su criterio. Estoy plenamente convencido. Ella me repite siempre yo no podría ser el padre de Lili porque no lleva la niña mi sangre en sus venas.

—¿Y quién le dice a usted que ese milagro no puede producirse. Hoy el doctor Navarro aconsejaba al papá de la señora

una transfusión de sangre si la niña se agravaba. ¿Por qué no podía producirse este milagro?

Jaime miró a Teresa, que sigue sonriendo también, pero ligeramente emocionada por la propia idea que se le ha ocurrido.

—¡Gracias, Teresa; no sabe usted el bien que me ha hecho! ¡Gracias...! Esta misma tarde hablaré con María y es posible que puede realizarse el milagro. Si ello no basta para acercarme al corazón de esta mujer que tanto quiero, por lo menos me quedará el consuelo de haber hecho algo por Lili y si no me queda el amor me quedará la gratitud de María...

Las palabras de Teresa han tenido la virtud de disipar la amargura de Jaime. Y cuando abandonan el café donde han tomado su aperitivo, se siente esperanzado, inefablemente esperanzado... Todo es distinto, todo aparece de otro modo, todo vuelve a tener el mismo color de aquellos días anteriores a las quemaduras de Lili, al momento supremo en que María, sencillamente, le dijo mirándose en sus ojos: "Yo también te quiero, te he querido siempre..." ¡Ah!, si Lili sanara después de la transfusión y él pudiera ofrecerle a María la vida su hijita como regalo nupcial... no habría dicha mayor ni podría producirse otro milagro...

Teresa guarda silencio mientras va conduciendo el coche que les lleva hacia el corazón de Madrid, satisfecha esta vez como siempre de haber dado una alegría a un amigo, satisfecha dulcemente de aquella forma que se siente una mujer, cuando ya traspasados los límites de su juventud, tiene que resignarse a contemplar la vida como una espectadora de las emociones ajenas...

Y el doctor Jaime Carvajal ya pensando sin cesar en las palabras de Teresa, que comenzaban así: "A veces un milagro..."

## CAPÍTULO XV

### La tarde del Jueves Santo

Tres días hay en el año, en que brilla más el sol; Jueves Santo, Corpus Cristi, y el Día de la Ascensión...

Esto se lo está recitando la tía Toni a su sobrina Lili que, a pesar de su enorme debilidad, comienza a sonreír desde el fondo de su camita en la Clínica.

Y en efecto, el día de Jueves Santo ha amanecido luminoso y la tarde promete

ser una maravilla. Toni está lindísima, desde las diez de la mañana, que luce una hermosa mantilla enmarcando sus facciones de muñeca moderna, que tienen un relieve clasicista extraordinario. Papá la ha elogiado mamá está satisfechísima de que rinda honor a las tradiciones, ataviándose con la mantilla negra. Marí le ha regalado un ramo de claveles rojos y Lili la mira extasiada.

Hasta el interior de la Clínica llega la austera belleza del jueves Santo. En la misma capilla han levantado un monumento donde María ha orado durante una hora. Toni ha venido de la calle portando aquella vivacidad que ofrece generosa sea cual fuere el día del año en que vive. Toni es una mujercita del siglo XX, que lo mismo sabe sonreír en una noche verbenera envuelta en un mantón de Manila que luciendo esa clásica mantilla española que da un ligero tono de severidad a su rostro encantador. Con ella han venido su ramillete de amigas íntimas, armonía de sedas y blonda negra, todas muy amables, muy optimistas, muy sonrientes, a visitar a la niña. Llevan claveles, llevan violetas, forman un contraste magnífico sobre el blanco esmaltado de la Clínica. De la calle sube el rumor del Jueves Santo. La gente desfila ante los altares. Toni quiere llevarse a María... quiere arrancarla de aquel rincón donde se está consumiendo la juventud de su hermana entre amarguras contenidas y su triste maternidad. Pero María no accede, se niega...

—No, ve tú, Toni; diviértete, pasea, luce tu juventud y tu alegría de siempre... A mí, déjame, déjame aquí junto a mi nena; no me interesa nada. Todo lo que no sea Lili para mí ha desaparecido.

—¡Qué loca estás!... —exclama sinceramente acongojada. Toni— ¡Qué equivocada estás hermanita, no sabes lo que haces! Lili no tiene remedio, ¿Crees tú que consumiéndote aquí a su lado remedias algo? Lo único que haces es apenarnos a todos. Es pensar que tras la enfermedad de Lili caerás tú; eso es lo único. Todas las cosas llevadas a la exageración son perniciosas... y bueno, guapa ¡no quiero echarte más sermones, haz lo que te plazca! Pero te advierto que Jaime no viene con nosotras. Hace unos días que no sé por dónde anda. Puedes estar tranquila...

María se ha conmovido al escuchar este nombre pronunciado por su hermana, y

por lo directo del ataque de la graciosa joven, María intenta sonreír:

—No, no es por eso. Jaime viene todos los días a visitar a Lili, no tengo por qué huir de Jaime. Créo que ya me he vencido a mí misma. Sé que todos penséis lo mismo y yo no pretendo ocultarlo más tampoco.

Toni se ha acercado a María, y la ha abrazado tiernamente, dulcemente, de una forma que parece casi imposible en aquella muñeca alocada.

—Siempre te diré lo mismo: haces mal, muy mal... Jaime es bueno; papá es ya un viejo, a nosotras nos hace falta un hombre, a tí más que a nadié... por Lili precisamente. Jaime es bueno, nos quiere; te adora; me consta, María, te adora. No me juzgues peor de lo que soy. Déjame decírtelo todo... que hoy es un día que parece que se presta a confidencias.

María sonríe de nuevo con dulzura a la hermanita menor, amable y buena. y se asoman las dos al balcón de la Clínica situado sobre una avenida céntrica; radiante de sol y de tibia belleza abribeña.

—Cuando estábamos en Mallorca este invierno me enamoré un poco de Jaime, ¿cómo quieres que te lo diga? No me juzgues mal. Me aburría mucho en Sóller, estábamos tan solas... Vino Jaime, es interesante, a mí me parece casi guapo, me gustó y se lo demostré...

María tiembla, ante las palabras de su hermana y no puede evitar el preguntarle:

—¿Y él?

—No, Mari, él nada... absolutamente nada. El está enamorado de tí. Lo comprendí en seguida. A él le gustaba mi compañía, mi conversación, se aproximaba a mí porque le parecía que así estaba más cerca de tí, pero jamás, jamás me dijo una sola palabra que diera a comprender sus sentimientos. Jaime te quiere a tí, nada más que a tí.

—¿Y tú lo lamantaste, Toni?

—Claro —añade festiva la hermana menor—, claro que lo sentí en aquel momento; me dió un poco de rabia que se me resistiera; tu ya sabes que estoy haciendo estragos entre el sexo feo...

El buen humor de Toni contagia a María, que sonríe casi felizmente.

—Pero nada, chica; al regresar a Madrid un día en "Molienro" le abordé la cuestión y no hubo lugar a duda: enamorado de tí hasta el delirio, de una manera casi

romántica; mejor dicho, un amor fin de siglo.

—Calla, loca, calla —sigue María, esta vez ya riendo francamente—; no digas eso... El amor es igual en todas las épocas, en todos los momentos, en todos los instantes...

—Bien, como quieras, pero yo comprendí que te quería de verdad y, desde entonces, sufro yo también algo por vosotros. Especialmente en estos últimos tiempos. ¿Qué tenéis? ¿Qué os pasa? ¿Por qué estás tú tan alejada de todos? ¿Por qué tienes tan mal humor? Por qué desdeñas a Jaime tan rotundamente? Ya sabe que todos te hemos dicho muchas veces que consideramos a Jaime el marido ideal para tí. Además... tenía ya que casarse contigo antes de la guerra.

María baja los ojos, mira a la calle simulando una distracción, pero dos gruesas lagrimones resbalan por sus mejillas, por su rostro bello y fragante que las noches de vela han marchitado ligeramente.

—Dios no lo quiere, Toni. Dios no quiere que yo me case con Jaime... Había soñado en hacerlo, pero el mismo día, en el preciso momento en que iba a decidirme para casarme con él, Lili cayó sobre las brasas de la chimenea. Mientras yo me entregaba a la ilusión intensa de mi amor, mi pobre hija se retorció, sin poder salvarse, ni poder huir, sin poder correr y yo cobardemente me entregaba a la esperanza, a la ilusión... Tú no sabes mi tormento, Toni quisiera que lo comprendieras...

Toni se encoge de hombros y con ánimo de acabar la conversación le dice:

—Mari, yo no quiero entristecerte, pero nos hemos asomado a este balcón tan bonito para acabar las dos llorando como dos tontas. No, Mariquita, no; tú eres mi dueña de conducirte como quieras; yo, lo único que te digo, con todos mis defectos, con todos mi aturdimientos, con toda mi natural despreocupación, es que Jaime te quiere, te quiere muchísimo, y que Lili quizá estaría más contenta de tener a su lado una mamá sonriente y feliz que no la que tiene ahora, siempre triste, siempre amargada. Nada más... dame un beso que me marche. Ya vuelven a buscarme y tenemos que visitar antes de almorzar aún dos templos. Volverá esta tarde. Hasta luego...

Desde el balcón María ve marchar a su hermana junto con sus amigas sin poder

(Continúa)

# La Ciencia de la Vida y quién debe enseñarla

(De: Vanidades)

Por Gregorio Martínez Sierra

De un autor cuyas obras pondríamos en las manos de toda niña de cuya educación fuéramos responsables, Gregorio Martínez Sierra, es este hermoso artículo en torno a un tema que pudiera parecer escabroso abordado por una pluma de menor vuelo, pero cuya lectura recomendamos sin vacilar a toda madre y a toda joven que se asoma a la vida

**SEÑORAS MIAS:** Es preciso que, al leer esta carta, crean ustedes más que nunca en la perfecta y absoluta pureza de intención con que les hablo, porque quiero que hablemos hoy precisamente de algo que por lo general, se evita en toda conversación con mujeres honradas; de algo triste y tremendo, que es de buen tono fingir que se ignora, y que, sin embargo, no es posible ignorar; de algo lamentable y doloroso, enfermedad mortal para el alma y el cuerpo, oprobio y gangrena de la Humanidad, muerte de las razas, vergüenza de los individuos, mancha de los hogares, afrentosa lepra del mundo que se llama civilizado; ese algo formidable, y al parecer irremediable, es el Vicio, así con mayúscula; el Vicio, ese hediondo y doloroso infierno que para los hombres se llama placer, y para las mujeres deshonor

Mujeres honradas, no apartéis los ojos, no finjáis que queréis seguir ignorando. ¡Hay que saber, porque hay que remediar! ¡Hay que afrontar la lepra valerosamente! ¡Hay que curar la llaga! ¡Mirad que está en la puerta de vuestro hogar!... ¡Mirad que ya hace presa en la carne y el alma de vuestros hijos!

¡Madres cristianas y no cristianas! ¡Ved que no se trata únicamente de un pecado que la misericordia de Dios puede perdonar! ¡Se trata de un veneno que no tiene costumbre de perdonar! ¡Se trata de algo que destruye el cuerpo que acaba con toda la nobleza del espíritu! Pensad que habéis dado a luz con orgullo a un hombre sano, llamado a los más nobles destinos; pensad

que habéis soñado para él legítimamente, la gloria de todas las hazañas; pensad que habéis pensado que sería chiquillo entusiasta, hombre generoso, esposo enamorado y leal, padre feliz, maestro de sus hijos, ciudadano honrado, patriota eficaz, creador, forjador constructor, orgullo de su tierra, asombro de los tiempos presentes, modelo de los tiempos por venir; un hombre, en fin, con toda la alta dignidad de una vida pura. Y que en vez de ese hombre, corona y recompensa de vuestra abnegación, gloria y laurel de vuestra femineidad, el Vicio es truca en madres de un ser enfermo, escéptico, sin entusiasmo y sin alegría, destructor, corruptor, envejecido en plena juventud, padre de hijos a quienes ni siquiera reconoce, enfermos como él, corrompidos como él, débiles, con la doble flaqueza heredada de la sangre pobre y el alma desprovista de ideal... Madres piadosas, que salís de la iglesia después de hablar con Dios, y dais limosna a ese chiquillo pobre, que os la pide en la puerta del templo, ¡acaso ese chiquillo lleva en las venas sangre de vuestra sangre!...

El Vicio llena el mundo de hijos sin padre; el Vicio llena el mundo de mujeres sin honra. Hacen falta asilos, y hospitales, y clínicas, y manicomios, principalmente porque existe el Vicio. La caridad se esfuerza en remediar los males después de acaecidos. ¡Mal sistema, porque el mal no se cura nunca del todo! Mejor es prevenirlos. ¡Mejor que abrir Inclusas para los hijos de la infamia es impedir la infamia de que nacen los hijos! ¡Mejor que abrir Casas de Maternidad para mujeres deshonradas, es evitar la tolerancia infame que hace de la deshonor de la mujer un juego para el hombre que se llama honrado!...

Para el hombre honrado... ¿Acaso habéis creído alguna vez en serio el sofisma de que el hombre puede pasar por la podredumbre del Vicio sin mancharse con él?

¿Acaso habéis aceptado, cerrando los ojos a la inteligencia, como artículo de fe, la afirmación idiota de que un alma de un hombre puede salir limpia del barrizal en que se pierde un alma de mujer? Para haber creído eso sería preciso haber renunciado, desde luego, al don de razonar. La podredumbre mancha exactamente igual al hombre que a la hembra; lo mismo se envenena la sangre de uno que de otra; lo mismo se encenaga su espíritu.

Madres, que a la madrugada sentís el ruido del llavín en la cerradura y oís entrar en casa al hijo que vuelve... harto sabéis de dónde, no volváis a cerrar los ojos con indiferencia, no digáis: "¡Es preciso que pase la juventud!... ¡La juventud no pasa! ¡La juventud queda impresa para siempre en el carácter de todo ser humano! Acaso vuestro hijo tiene suerte —por otra parte inverosímil—, y sale de sus tristes andanzas sin enfermedad física; pero el alma es de más claro y frágil cristal, y se quiebra de una vez para siempre; y ese hijo, que ha aprendido el amor en mala fuente, manchará con su vicio el más santo de los amores cuando llegue la hora; ese hombre, que ha aprendido en la juventud la moral inmoral de la mala mujer, la llevará a toda su actividad futura, y no será leal en sus tratos y no será honrado en sus negocios, y no será noble en su política, y no será sincero en su religión, y no creará nada, y estará cansado antes de acometer el esfuerzo, y pensará que todo se vende, y creará que no es gran infamia venderse a sí mismo si llega la

ocasión. Porque el veneno del placer vicioso es disolvente por esencia, y ablanda y relaja, aun más que las fibras de la carne, los resortes de la voluntad.

¡Madres españolas, especialísimamente, medita sobre esto! España es una Nación en la que, como hemos dicho otras veces, está casi todo por hacer. Es un campo que está pidiendo labor y siembra, ansioso de dar ciento por uno. ¡Gloria vuestra inmortal habría sido darle hijos capaces del nobilísimo esfuerzo que reclama! Pero ved que no estáis en camino de lograrlo. Ved que hay como una maldición de apatía y pereza sobre esta pobre Patria. Ved que a todo arranque se opone una sonrisa de escepticismo; ved como estamos siempre dispuestos a afirmar el "no tiene remedio", antes de haberle procurado. Ved cómo los hombres se arrastran en la vida presente sin una generosa ilusión para el más allá; ved como nadie anhela más que el fruto maduro, y nadie siembra el árbol que ha de dar fruto cuando él ya no existe; ved cómo se eligen los caminos fáciles, las sendas trilladas; ved cómo aterra lo inexplorado, lo desconocido, lo nuevo, lo extraño; ved cómo se desprecia lo propio, y al mismo tiempo se desconfía de lo ajeno; ved cómo el sentido del "bien común", la preocupación "del bienestar público", han desaparecido casi por completo de la vida nacional; ved cómo la política es de partido y bandería ruin, y el comercio de fraude mezquino; ved cómo la industria se considera desde luego incapaz de una vida basa-

## BETTINA DE HOLST HIJOS

**LE OFRECE:** Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avaloriq. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

da en la perfección, y pide ansiosa y tercamente el amparo de ridículas protecciones arancelarias; ved cómo una Compañía de ferrocarril, por ejemplo, teme como la muerte que haya una rama nueva de camino de hierro ajena a su red, por si acaso su competencia puede obligarle a un esfuerzo mayor para lograr igual ganancia; ved cómo hay un espíritu de amarga crítica que nunca está dispuesto más que a negar; ved cómo no brota una palabra de aliento, una afirmación de esperanza, una voz que desafie al destino con valor sereno; ved, sobre todo, que casi nadie quiere más que "ir viviendo", pasar la vida, sin vivirla apenas.

Este mal de raza tenemos que curarle; de esta red de pereza tenemos que salir; hay que romper estas ligaduras de desaliento. ¿Y quién puede romperlas? Sólo una generación de hombres y mujeres fuertes, sanos y libres. No es fuerte el que está enfermo; no es sano el que ha pasado su juventud entre la podredumbre; no es libre el que se ha atado con la negra cadena del placer vicioso. La Libertad nace de la pureza; la fortaleza procede de la salud del cuerpo y de la integridad del espíritu. Comida de Vicio está la generación presente; es preciso que la que acaba de nacer esté limpia de Vicio. ¡Sólo ustedes, las madres, pueden conseguirlo! Y para ello hacen falta dos cosas: valor y sentido común.

Valor para arrostrar la verdad, para romper con el prejuicio que veda a la mujer honrada el conocimiento de las tristes realidades de la vida. Lo repito: es preciso saber para remediar. Es preciso conocer las leyes de vida, y ver cómo se cumplen y por dónde flaquean. Es preciso, luego de adquirido este conocimiento, tener la sensatez de aplicarle, convirtiéndoos en maestras de vuestros hijos; no dejéis, por un falso y necio pudor, que escuche el niño esas leyes de vida, viciosa y malamente dictadas, en la cocina, o entre compañeros de escuela, o en la calle, o en libro sucio, leído a escondites. ¡No le dejéis que aprenda como Vicio lo que ha debido aprender de rodillas como lección primordial de salud y santi-

dad! Vosotras sois las que debéis enseñarle de qué tesoro es poseedor, cómo la continuación de la vida es depósito que Dios le ha confiado en dignidad de colaboración; cómo debe guardarle y guardarle para el amor sano, para la paternidad fuerte, para la absoluta nobleza. Vosotras sois las que debéis hacerle comprender que su cuerpo es templo del Espíritu, sagrario de la más augusta potestad. Debéis enseñarle la castidad, no como prohibición, sino como altísimo privilegio; debéis descubrirle el misterio de la serena fortaleza, que vence al mundo, venciendo a sí misma; debéis decirle cómo el que malgasta el tesoro en bajos placeres, pierde para siempre el sabor del supremo placer, recompensa de la vida plena. Vosotras debéis infundir en su pensamiento el respeto a su carne y el culto a su salud. Debéis hablarle, clara y firmemente, con autoridad y serenidad, sin sensiblerías y sin atenuaciones; debéis poner ante sus ojos la estricta ley moral, y las penalidades y terribles sanciones en que incurre el que enturbia y encenaga la fuente de la vida. Debéis hacerle desear la paternidad futura como complemento y pago del esfuerzo total de la vida; debéis hacerle aborrecer el fraude, la impureza, el egoísmo de la mala vida.

Es preciso que vuestro hijo sepa que sabéis todo lo que él pueda aprender fuera de casa. Nada hay tan lamentable como la sonrisa de conmiseración que el chiquillo precozmente vicioso tiene para su madre, a la que piensa poder ocultar fácilmente sus tristes aventuras. Vuestro hijo debe estar seguro de que nada hay en su vida que pueda caer fuera de vuestra comprensión y de vuestra censura; es preciso que respete en vosotras, no el pudor ignorante, sino la pureza consciente y prudente.

Y no penséis mancharos los labios por descubrir al hijo valerosamente la ciencia del vivir: tanto valdría suponer que os manchase las manos la medicina que le dais cuando está enfermo. De todo se puede hablar santamente. Precisamente el Vicio nace en gran parte del temor necio, que hace

que en la familia se dejen de tratar estas cuestiones con la claridad y la santidad debidas. Desde que el niño empieza a sentir curiosidad (señal segura que necesita conocimiento), se hacen para él de las sencillas verdades biológicas, fábulas tontas o misterios pecaminosos. ¿Por qué? ¿Por qué ha de parecer más arriesgado enseñar limpiamente a una criatura que el hombre nace del hombre, que decirle que el fruto nace de la planta? ¿Por qué ha de temblar la voz de la madre al explicar al hijo, carne de su carne, que él fué la recompensa de su amor, y que si vive noblemente y ama con lealtad, puede esperar, para más adelante, gloria y felicidad semejantes a la suya?

¿Por qué ha de parecer más temeroso el mandamiento: "Guardarás tu honor y respetarás el honor ajeno", que este otro: "Ganará el pan con el sudor de tu rostro y respetarás la propiedad del prójimo"? Fantasmas suscitados por el diablo, que tiene interés en la perdición de la Humanidad, son, sin duda, estos necios escrúpulos de purezas nominales e inocencias absolutas. En primer lugar, inocencia, no quiere decir no saber, sino no pecar. En segundo lugar gran parte de la corrupción de los hombres jóvenes viene de la absurda idea, que nadie se ha cuidado de combatir en ellos, de que las "tonterías de la juventud" no tienen importancia. Nadie les ha hablado de deshonor; nadie les ha explicado los peligros, los daños, la infamia de la temprana corrupción; una vez caídos en ella, tantas veces por ignorancia y falta de consejo, siguen arrastrándose en ella con tedio y disgusto, por el necio prurito de no ser menos hombres que los desdichados que les empujaron. Y es porque no hubo quién les dijera que la virilidad más alta está en la continencia y en el absoluto dominio del hombre sobre sus sentidos. Las madres, que son rigurosísimas con sus hijas en estas cuestiones, son de una indulgencia criminal con sus hijos, y no piensan, sin duda, en que sus hijas serán probablemente víctimas del Vicio del hijo de otra madre tan descuidada

como ella. Enfermedad y desdicha prepara la indiferencia maternal para nuevos hogares: con el hijo acostumbrado al Vicio y manchado por él, da la madre a la nueva dote de llanto y de dolor para una larga vida. Ella ha de llorar cruelmente su error sobre la carne enferma de sus nietos.

Pensad en todo esto. Aprended y enseñad. Y no queráis tampoco guardar en ignorancia a vuestras hijas. Que sepan las mujeres de mañana lo que tienen derecho a exigir de la vida y del amor; que no ignoren tampoco lo que pueden temer; que aprendan limpiamente a exigir limpieza física y moral del hombre que ha de ser padre de sus hijos.

Niñas: sabedlo también vosotras: gran parte de la culpa del Vicio de los hombres vosotras la tenéis; vosotras, que consideráis no pocas veces como gracia la desvergüenza, como perfección el cinismo, como plenitud de virilidad la impureza pública del hombre, que os ofende con sólo suponer que podéis corresponder a un amor que se ha arrastrado ya por tantos lodazales; vosotras, que fomentáis su osadía con curiosidades malsanas, que os reís de cosas que, a poco sentido común que quisierais tener, debieran haceros llorar. Si exigierais limpieza a los hombres, más limpios serían. Si no esperasen de vosotras ignorancia indulgente, algo más cuidarían de conservar para vosotras el tesoro, sin el cual supieran que no habíais de aceptarlos. Preocupaos en vuestro amor de la salud de los que de él han de nacer. Lícito os parece informaros de la posición social del hombre con quien pensáis llevar la vida a medias; tan lícito como eso, y harto más importante, es informaros de su salud y de su moralidad. Sanead el aire, aventad el misterio, disipad las nieblas malsanas que la Humanidad tontamente se ha complacido en amontonar sobre el origen de la vida. ¡Sobre la cuna, esperanza del mundo, debe haber mucha luz y mucho sol!

## Doña Otilia Quirós de Goicoechea

Voló al cielo la Reina de un hogar completamente feliz, cincuenta años de vivir amándose los dos esposos en unión de su única hija María Cristina que era el Ángel de aquel hogar. Conocimos a doña Otilia en su juventud, era una señorita bellísima y reunía a sus encantos personales una virtud que la hacía más bella todavía. Su corazón era un pozo inagotable de caridad para con sus semejantes y no había mayor placer para ella que socorrer las necesidades de ellos. Viajó mucho lo que la hizo ser aún más agradable, su conversación atrayente y su don de gentes la hacía ser queridísima de todos los que tuvimos la dicha de conocerla. Dichosos los hogares que al descansar en el camino de la vida puedan presentarse al Trono del Altísimo con la satisfacción de haber cumplido sus deberes ante Dios y res-

petado el Santo Sacramento del Matrimonio. Sus Bodas de Oro, las debe haber festejado también en el cielo y muy feliz debió sentirse cuando el Corazón de Jesús le dijo: Entra mi hija muy amada, al gozo de la Patria Celestial pues has sido cincuenta años reina de tu hogar en la tierra y quiero que ahora goces del reinado en el Cielo que le tengo prometido a los que me han sido fieles.

Nos unimos al profundo dolor de don Fernando Goicoechea y de su querida hija María Cristina a quien damos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida y también a la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el alma de Otilia.

Sara Casal Vda. de Quirós

### UNA IDEA

¿Por qué no preparas un niño o una niña o un adulto que no hayan recibido la Primera Comunión?... Te harías y les harías un gran bien. Hazlo y te convencerás.

Si cada uno de los católicos instruidos hace esta gran obra de caridad, se logrará un bien para innumerables almas.

**Consíganos Suscritores**

### CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista  
LENTES Y ANTEOJOS  
DE TODOS LOS PRECIOS  
Frente al Gran Hotel Costa Rica

## EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.*

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

las facilidades que en su

# SECCION DE AHORROS

le ofrece el

# Banco de Costa Rica